

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Acerca de las “soledades” y los desencuentros en la actualidad: ética y política en tiempos de malestares contemporáneos.

Milmaniene, Magali Paula y Parysow, Javier.

Cita:

Milmaniene, Magali Paula y Parysow, Javier (2023). *Acerca de las “soledades” y los desencuentros en la actualidad: ética y política en tiempos de malestares contemporáneos*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/915>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/g9x>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ACERCA DE LAS “SOLEDADES” Y LOS DESENCUENTROS EN LA ACTUALIDAD: ÉTICA Y POLÍTICA EN TIEMPOS DE MALESTARES CONTEMPORÁNEOS

Milmaniene, Magali Paula; Parysow, Javier

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina. - Universidad Nacional de Tres de Febrero. Caseros, Argentina

RESUMEN

En el presente trabajo examinamos el impacto de las tecnologías disruptivas en el ámbito laboral y las relaciones sociales. Tomamos como eje de análisis el film coreano “Aloners”, el cual narra las vicisitudes existenciales y laborales de una empleada de un call center en una Ciudad de Corea del Sur, marcada por la hiperconectividad y al mismo tiempo la soledad. Para dicho análisis nos valdremos de los desarrollos teóricos de Byung- Chul Han, la ética del cuidado y algunos conceptos aportados por el psicoanalista Massimo Recalcati.

Palabras clave

Soledad - Ética - Tecnología - Sociedad

ABSTRACT

ABOUT LONELINESS AND DISAGREEMENTS TODAY: ETHICS AND POLITICS IN TIMES OF CONTEMPORARY DISCOMFORTS

In this paper, we examine the impact of disruptive technologies on labor and social relationships. We analyse the Korean film “Aloners” which narrates the existential and labor reality of a call center employee in a South Korean City marked by hyperconnectivity and loneliness. We use the theoretical developments of Byung-Chul Han, the Ethics of Care, and some concepts provided by the psychoanalyst Massimo Recalcati to analyse the film.

Keywords

Loneliness - Ethics - Technology - Society

A partir de los desarrollos tecnológicos de los últimos tiempos hemos advertido que las tecnologías emergentes (inteligencia artificial, blockchain, realidad virtual y aumentada, visión computacional, entre otras) y sus múltiples aplicaciones están generando importantes cambios y transformaciones en las sociedades. La acelerada tendencia hacia la digitalización y tecnificación de las distintas esferas de la vida que conllevan estos desarrollos, plantean una serie de complejos problemas e interrogantes que interpelan distintos campos del saber.

La proliferación de nuevas tecnologías, plataformas y redes sociales han modificado radicalmente nuestras vidas, al punto que muchos de los desarrollos de la última década se tornaron imprescindibles para nuestro quehacer cotidiano. Asimismo, la aplicación de estas tecnologías a los procesos de producción de múltiples servicios y/o productos ha permitido aumentar exponencialmente la productividad y eficiencia de dichos procesos. Sin embargo, estas innovaciones presentan riesgos para muchos de nuestros derechos adquiridos (Costa, 2021) tales como la privacidad de la información ya que múltiples datos personales circulan en Internet y pueden ser empleados sin el debido consentimiento; la multiplicación de delitos informáticos que afectan la seguridad, identidad y propiedad de las personas; asimismo, la transformación digital en el mercado laboral pone en riesgo perfiles y relaciones laborales, lo cual exige repensar contratos para la prevención de riesgos, e innovar en cuanto a las políticas de Estado que permitan resguardar los nuevos derechos en el ámbito del trabajo (Bachelet, 17 de Octubre de 2019).[1]

Los riesgos de índole relacional, social y ético se vinculan con las dificultades en el encuentro con el Otro en tanto alteridad, lo que ha generado una interpelación radical a las categorías fundantes de Occidente tales como la “cultura” o la “sociedad”[2]. En el contexto de estos cambios, la creciente “presión” por el “rendimiento” (Han, 2022a, p.111) y el desempeño eficiente del individuo -en el marco de procesos de aceleración productiva en la “sociedad del cansancio”[3] (Han, 2017, 2022)- han desplazado el valor trascendente del diálogo y la importancia de la escucha atenta al Otro, imponiendo una perspectiva egológica del sujeto que domina la escena contemporánea.

La hospitalidad tan mentada por el pensamiento moderno y

revisitada por la ética de posguerra (desarrollada por filósofos como Emmanuel Levinas o Martin Buber) resulta finalmente devaluada a raíz de los procesos sociales digitalmente mediados, que profundizan progresivamente el desencuentro y la pérdida de la experiencia del vínculo con el Otro, en nombre de una lógica mercantil de consumo y esencialmente apropiativa (Mèlich, 1998). En términos de Han: "... la sociedad del consumo aspira a eliminar la alteridad atópica a favor de las diferencias consumibles, heterotópicas" (Han, 2022b, p. 20).

En el siglo pasado, el filósofo alemán Walter Benjamin advirtió lúcidamente el "declive de la experiencia" (Didi-Huberman, 2012, p.94) en el horizonte de una época turbulenta (las primeras décadas del siglo XX) pero que también, debe comprenderse como una "avisado de incendio" (Löwy, 2003)[4] para las siguientes generaciones. Una anticipación de un tiempo marcado por el predominio de la técnica al servicio de la codicia y la lógica de mercado, el cual conlleva la pérdida de lo aurático, en tanto transformaciones que impactan profundamente en la relación entre los seres humanos y su vínculo con el mundo social y en particular, con la naturaleza.

En este sentido, el film de la directora coreana Hong Sung-eun (2021), *Aloners*, que analizaremos en el presente trabajo, narra la tragedia de nuestro tiempo a través de una historia de una empleada de un *call center*: *la hiperconectividad marcada por la soledad, y la pérdida de la escucha y el encuentro con el Otro en tiempos de avance masivo de la digitalización*.

Así, Jina es una empleada de una central de llamadas de una empresa de tarjetas de crédito de una Ciudad de Corea del Sur, quien cumple diligentemente su tarea: recepciona y responde rápidamente llamados de clientes logrando exitosamente su tarea bajo los exigentes estándares productivos[5]. Atenta a su trabajo, la protagonista responde de una manera prolija y aséptica, cada una de las consultas y demandas de los clientes. No hay emociones, miradas ni subjetividades que involucren un diálogo que "entorpezca", "perturbe" o bien "profane" la tarea productiva "atisbando" la posibilidad o el riesgo amenazante de un vínculo con otro (sea con los clientes o con las compañeras de trabajo). Al igual que en "la cultura del me gusta" (Han, 2017, p.117), retomando los términos de Han, el microcosmos del *Call Center* "es el grado absolutamente nulo de la experiencia" (p.117); metáfora del devenir de nuestro tiempo.

Asistimos así, a una situación absurda e insensata, en una central de llamadas, epicentro de la comunicación, no hay lugar para la invocación o la "llamada" al prójimo[6]. Las voces se transforman en murmullos y los encuentros en meros intercambios instrumentales, en el marco de una matriz maquina de un sujeto hiperconectado, pero, esencialmente como asevera Recalcati, replegado en tanto "mónada...que persigue obstinadamente su propia autorrealización" (Recalcati, 2022, p.177). En palabras de Han: "Sin la presencia del otro, la comunicación degenera en un intercambio acelerado de información. No entabla ninguna *relación*, solo una *conexión*. Es una comunicación

sin *vecino*, sin ninguna cercanía *vecinal*" (Han, 2017, p. 119).

De manera que en esos *no-lugares* (Recalcati, 2022) como el *Call Center* o bien en muchas redes sociales se generan cuasi experiencias digitalizadas por las mediaciones tecnológicas incorporadas al imperativo de rendimiento, que, estandarizando al otro con emojis o imágenes, nos distancian "eficazmente" de los otros y del mundo social como espacio de sentidos fundados en la experiencia. Como ya expresó Walter Benjamin en *El Narrador* (1936), "La cotización de la experiencia ha caído. Y da la impresión de que sigue cayendo..." (Benjamin, 2016, p.52) en un horizonte signado por la claudicación ética y moral de la humanidad).[7]

Giorgio Agamben (2001) -tal como puntualiza Didi-Huberman (2012)- recoge el *dictum* de Benjamin sobre la "caída" de la experiencia para interpretar críticamente nuestro mundo actual: "Pues la jornada del hombre contemporáneo ya casi no contiene nada que todavía pueda traducirse en experiencia" (Agamben, 2001, p.8). Y, en sintonía con dicha reflexión, Didi-Huberman (2012) agrega acertadamente: "Se trataba ... de evocar el tiempo presente como situación de *apocalipsis latente* en la que nada parece en conflicto, pero en la que la destrucción no deja de producir estragos en los cuerpos y en los espíritus, hasta en los fenómenos de masa más inocentes ..." (p.57).

Así, el *Call Center* -territorio de operaciones de Jina- en tanto metáfora de la digitalización extrema expresada en la dinámica de las redes sociales, se caracteriza al decir de Han, como "necrópolis o espacios tanáticos". Es decir, se trata de "antisépticos espacios de la muerte que están despojados de ruidos y olores humanos. Los procesos vitales son transformados en procesos maquinales." (Han, 2022a, p.22). De este modo, la *necrópolis* sella y afianza la alianza entre el rendimiento extremo y la autodestrucción: "...estamos asistiendo a un paroxismo de producción y de crecimiento que recuerda a un paroxismo de muerte. Finge una vitalidad que oculta que se está avecinando una catástrofe mortal" (Han, 2022a, p.11).

En esta dinámica, la riqueza del encuentro respetuoso y/o afectuoso con el Otro, marcada por la presencia de una mirada, de un gesto, o una voz, la que nos devuelve nuestra humanidad, queda en estos contextos reificada y finalmente eclipsada.

Siguiendo esta lógica, la vida de Jina transcurre en una agonizante monotonía. Su mundo es un pequeño territorio solitario surcado por la cadencia monótona del trabajo, la vida en soledad después del trabajo, y el habitar una vivienda comunal sin comunidad. Se trata de una temporalidad que quedó marcada por la matriz del rendimiento y la productividad. En palabras de Han: "El descanso como pausa laboral no marca ningún tiempo distinto. No es más que una fase del tiempo laboral. Hoy no tenemos otro tiempo que el laboral. Hace mucho tiempo que perdimos el tiempo de la fiesta" (Han, 2022a, p.111).

Sin embargo, Jina tiene un complejo entramado familiar que emerge progresivamente en el relato. La dificultad de elaborar el duelo por la muerte de la madre, y la conflictiva relación con

un padre codicioso, instrumental y poco afectivo, quien aparece disruptivamente en diferentes escenas del film, invitan a descubrir fragmentos o trazos de una existencia deshulvanada, huidiza y fundamentalmente solitaria.

La soledad en nuestro tiempo

Si bien la soledad es considerada por el psicoanálisis como un aspecto central para la constitución subjetiva (Freud, Winnicott) (Recalcati, 5 de Mayo de 2023)[8], en el film adquiere una forma de sufrimiento marcada por el aislamiento, caracterizado por la dificultad de amar, de expresar o de comunicar las emociones o los afectos y, en definitiva, de vincularse con el prójimo. Las vidas en el mundo actual se disipan y finalmente palidecen en el aislamiento que no es precisamente *la "soledad de creador"*[9] quien está "poseído" y habitado por una pulsión creativa, como los escritores o artistas quienes encuentran en la introspección el impulso vital para producir arte y cultura. En el aislamiento, por el contrario, como bien destaca Recalcati, el Otro queda anulado o negado sobre el trasfondo de "una mortificación de la vida" (Recalcati, 5 de mayo de 2023, p.1).[10]

A diferencia de los escritores o creadores, los jóvenes pasan temporadas aislados y reclusos en sus habitaciones como sucede con los *hikikomori*, quienes viven sin contacto alguno con otros, de modo que transitan su tiempo en pleno ostracismo, el cual pierde su cualidad de duración, expresión de un goce mortífero autoerótico. En definitiva, como señala Recalcati es "el aislamiento de muchos hombres y mujeres que habiendo consagrado su vida a su profesión se dan cuenta que han hecho tierra arrasada a su alrededor. En este sentido, es una plaga social que refleja la otra cara del discurso capitalista" (Recalcati, 5 de mayo de 2023, p. 2).[11]

En el marco de los complejos procesos de radicalización del individualismo, Byung-Chul Han destaca, retomando el legado levinasiano, la necesidad de invocar una ética centrada en la alteridad, en el reconocimiento del otro (Milmaniene, 2020). Sin embargo, se trata de una posición ética compleja y desafiante puesto que el influjo de las fuerzas del cálculo especulativo y deshumanizante que hegemonizan las sociedades de mercado, obturan los intercambios sociales dadores de sentido, el cuidado del otro y la pertenencia comunitaria. En términos de Han (2017): "En vista de ese ego patológicamente hipertrofiado que las relaciones neoliberales de producción cultivan y explotan... resulta necesario volver a considerar la vida partiendo del otro, desde la relación con el otro, otorgándole al otro una prioridad ética ..." (p.110).

El encuentro no buscado: Jina se confronta con el Otro

Inesperadamente, Jina encuentra en el trabajo, una situación del orden del acontecimiento: una joven novata es contratada y será Jina la encargada de capacitarla, no sin antes expresar su malestar a su superiora por la tarea asignada. La joven recién contratada se muestra desinhibida, ingenua e insegura,

reinstalando la dignidad de lo humano y *la vitalidad de la vida*, poniendo en cuestión (no intencionalmente) la normalización de la deshumanización y la "retirada de la palabra" (Cullen, 2014, p.15). Pequeños gestos de la joven empleada, como el uso de aerosoles que lleva consigo para cuidar su garganta, su expresividad ante nuevas situaciones, su posición deseante, o bien, el contacto que entabla con otros trabajadores, especialmente, con la solitaria Jina, restituye la escucha y torna hospitalaria las palabras. Instala una disposición ética que hace posible una experiencia del orden de la diferencia.

La inédita presencia de la nueva empleada desconcierta y aviva los rostros anestesiados de los demás trabajadores, y fundamentalmente sacude una realidad signada por complejos procesos de alienación, al punto que los propios clientes del *call center* quedan desconcertados al escuchar un nuevo discurso humanizado, la presencia de una voz disruptiva que interpela lo maquínico. Las múltiples mediaciones tecnológicas diluyen la posibilidad de una cercanía con el otro, en tanto troca a los sujetos en datos explotables por algoritmos.

Respecto a la experiencia del encuentro con el Otro, Levinas (2012) aseveraba lo siguiente: "Él, que está infinitamente alejado de la misma relación en la que entra, se presenta allí de pronto como absoluto. ... El rostro en el que el otro se vuelve hacia mí, no queda absorbido en la representación del rostro. Oír su miseria que clama justicia no consiste en representarse una imagen, sino en ponerse como responsable ..." (p.241).

Se trata, como refiere Levinas y luego retoma Han (2017, p.120), de resituar el valor del diálogo y la "escucha", como "acciones éticas y políticas" que permitan emplazar al cuidado y el encuentro en el terreno de lo público[12]. Es la voz del cuidado humano que puja por emerger en el marco de fuertes resistencias coyunturales, e instala un abordaje inédito y singular, el cual se sitúa a contrapelo de nuestras sociedades que exacerbaban el individualismo.

El contacto con el Otro: Jina y su familia

En ese microcosmos de la hiperconectividad, Jina posee una cámara de video que le retransmite imágenes de la casa materna y con ellas trata de elaborar la muerte de la madre y en simultáneo, intentar entender la vida del padre. A distancia, y desde la pequeña "rendija" virtual, Jina "revisa" su vida, tratando de descifrar, en silencio, su enigmático distanciamiento de la casa familiar y los últimos días de vida de la madre. Entonces, solo a través de una cámara dispuesta en su modesto monoambiente habitado por objetos inanimados, intenta ingresar, vía la tecnología, a la vida del otro (el padre) para comprender su propia vida. La distancia y su aislamiento profundiza su dificultad de poder elaborar el duelo y asumir a su vez una vida propia. El aislamiento de Jina, es pues, efecto de lo que Recalcati denomina como una "condición sufrida", o de una suerte de claudicación existencial, es decir, "un naufragio, de un abandono de la existencia" (Recalcati, 5 de mayo de 2023, p.1)[13].

La pregunta ética

A partir de los problemas aquí presentados -los cuales no agotan la frondosa riqueza conceptual del film *Aloners*- hemos advertido que las tecnologías y sus diversos desarrollos generan profundos cambios sociales. Por un lado, amplifican las posibilidades del sujeto para reconfigurar su vida e intervenir de manera activa en los procesos vitales (Rose, 2012; Costa, 2021). Empero, por otro lado, nos sitúan en el horizonte de múltiples e inciertos problemas éticos que dichas tecnologías nos presentan y que en este trabajo comenzamos a analizar a través de la historia del film, aunque podríamos analizar otras situaciones tales como el cyberbullying, la agresión y el abuso en las redes, la desinformación y las fakenews, la proliferación y radicalización de los discursos de odio hasta las más inéditas formas de exclusión y marginación.

El análisis aquí realizado nos lleva a una reflexión de índole ético-psicológica que supone la pregunta por la otredad y por los modos subjetivos de habitar el mundo actual, caracterizados por un perenne aislamiento que provee fantasmáticamente un ideal de confort y de tranquilidad emocional. Al respecto Byung-Chul Han (2017) anticipa un horizonte sombrío: “En el futuro habrá, posiblemente, una profesión que se llamará *oyente*. A cambio de pago, el oyente escuchará a otro atendiendo a lo que dice. Acudiremos al oyente porque, aparte de él, apenas quedará nadie más que nos escuche” (p.113).

De modo que a la luz de las reflexiones que hemos desplegado en el trabajo nos quedan múltiples interrogantes que invitan al debate: ¿Cómo instalar la hospitalidad necesaria para la vida en comunidad en estos tiempos de digitalización y que conlleven aislamiento?, ¿Cómo repensar la idea de comunidad en un contexto social marcado por el individualismo y el neonarcisismo, sin sucumbir en discursos nostálgicos o regresivos que conduzcan, por ejemplo, a derivas autoritarias?, ¿Cómo aprovechar la digitalización para generar el encuentro con el Otro?

Las nuevas dinámicas sociales atravesadas por los distintos procesos tecnológicos -como han destacado numerosas perspectivas teóricas- ponen a prueba nuestra capacidad empática, nuestras disposiciones hospitalarias de cara a las múltiples formas de marginación y exclusión contemporánea. De modo que, frente a la exacerbación de los individualismos, las sociedades tienen el desafío ético de interrogarse y abordar los problemas desde una matriz “*cuidadora*” (Camps, 2021, p.44) que aloje y sostenga a quienes han quedado fragilizados por los circuitos de exclusión y marginación que se manifiestan en la actualidad. En este sentido, una política centrada en el cuidado[14], partiendo de las reflexiones de Victoria Camps, nos permite pensar abordajes complementarios: por un lado, fortalecer un compromiso ético al “responder”, “atender”[15] y “preocuparse por”[16] (Camps, 2021) la vulnerabilidad de las personas y comunidades que transitan situaciones de aislamiento y, por el otro lado, aportar perspectivas críticas que convoquen a una reflexión sobre los usos colectivos de la tecnología, tratando de

orientarla hacia un horizonte de construcción y fortalecimiento de los valores comunitarios. En esta dirección, resulta determinante la formación de la sociedad en valores, que permita resituar en el campo público (Camps, 2021, p.44)[17] el lugar del cuidado y el resguardo -no paternalista[18]- hacia el Otro como una praxis imprescindible para construir sociedades más solidarias (Camps, 2021). En palabras de Brugère (2022):

“En ese sentido, el cuidado toma la forma de una ética contestataria de la sociedad de mercado y de la ideología del individuo performante/consumidor: ‘La voz diferente es una voz de resistencia’ según Gilligan. Esta voz de resistencia corresponde a una ayuda para asumir las diferencias, para acompañar otros estilos de vida o, incluso, para hacerse cargo de las desigualdades materiales reales en nombre de una mayor justicia entre los seres humanos”. (p.113)

Será cuestión, como aseveró Walter Benjamin —y que brillantemente retoma Didi-Huberman en el texto *Supervivencia de las Luciérnagas* (2012, p.100)— de “organizar el pesimismo”[19], para poder recobrar los “pequeños atisbos” de esperanza en un horizonte desoladoramente desencantado.

NOTAS

[1] Véase las reflexiones de Parysow sobre la innovación tecnológica en las organizaciones desde una perspectiva de las ciencias sociales <https://www.youtube.com/watch?v=hp6V20Mk7vU>

[2] Para ampliar estas ideas véase Anzoátegui, M., Bolla, L., Femenías, M. L. (2016).

[3] Han se refiere a las nuevas configuraciones del capitalismo en la cual los individuos se autoexplotan, de manera voluntaria y libre, sin otra autoridad más que sí mismos (Han, 2022a, p.127), así expresa: “Más bien yo me exploto a mí mismo voluntariamente, creyendo que me estoy realizando” (2017, p.64) y, “como empresario de sí mismo es amo y esclavo a la vez” (2022b, p.48).

[4] Los *avisadores de Incendio*, tal como señalan Mate y Mayorga se refiere a los intelectuales como Benjamin, que pudieron interpretar su época y anticipar las catástrofes del siglo XX. M. Löwy, lo profundiza en su libro *Aviso de Incendio*.

[5] Para los aspectos cinematográficos del film véase la crítica de Brodersen (21 de julio de 2022).

[6] Véase al respecto el análisis de Gallego (8 de julio 2022).

[7] En esta dirección, Juan Mitre (7 de enero de 2013) se refiere a la noción de experiencia desde las reflexiones de Agamben, para luego reflexionar sobre el lugar del psicoanálisis, la formación y la clínica.

[8] Tanto el Dr. Oscar Paulucci como la Dra. Gabriela Goldstein abordaron la problemática de la soledad en nuestro tiempo a partir de Winnicott entre otros psicoanalistas, en el marco de la mesa organizada por Asociación Psicoanalítica Argentina en la Feria del Libro 2023.

[9] Aquí también seguimos los lúcidos comentarios sobre “la soledad del creador” de la Dra. Goldstein, la escritora Esther Cross y del psicoanalista Paulucci. (9 de Mayo 2023).

- [10] Traducción de los autores del presente artículo.
- [11] Traducción nuestra.
- [12] Véase Camps (2021).
- [13] Traducción nuestra
- [14] Véase también la *noción de cuidado* desde el género y el ambiente por Fernandez Bouzo (2022).
- [15] Véase Camps (2021, p.42) en el cual se destaca la importancia ética del “atender” al Otro.
- [16] El “preocuparse por” es parte del *cuidado* señalado por Joan Tronto y Virginia Held, retomado Brugère (2022, p.56).
- [17] Al respecto, véase el análisis de Fernández Bouzo (2022), quien también se refiere a la urgencia de emplazar el cuidado en la esfera pública y con un alcance social, “justo y democrático”.
- [18] Véase Brugère, F. (2022).
- [19] Benjamin, W. (1991). *Paralipomènes et variantes des Thèses Sur le concept d'histoire* (1940, p.350) citado en: Didi- Huberman (2012, p.91).

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2001). *Infancia e Historia*. Adriana Hidalgo ed.
- Anzoátegui, M., Bolla, L., Femenías, M. L. (2016). *Antropología filosófica (para no filósofos)*. Waldhuter.
- Bachelet, M. (17 de octubre de 2019). Derechos Humanos en la era digital, Naciones Unidas. <https://www.ohchr.org/es/2019/10/human-rights-digital-age>
- Benjamin, W. (2016). *El Narrador*. Metales Pesados.
- Benjamin, W. (1991). *Paralipomènes et variantes des thèses sur le concept d'histoire, Écrits français*. Gallimard.
- Brodersen, (21 de julio de 2022). “Aloners”, en Mubi: sensatez y sentimientos *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/438661-aloners-en-mubi-sensatez-y-sentimientos>
- Brugère, F. (2022). *La ética del cuidado*. Metales Pesados.
- Camps, V. (2021). *Tiempos de cuidados*. Arpa ediciones.
- Costa, F. (2021). *Tecnoceno, Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Taurus.
- Cross, E., Goldstein G., Paulucci, O. (9 de mayo de 2023). Mesa en la Feria del Libro: *La soledad en nuestra época: vacío o plenitud*, Asociación Psicoanalítica Argentina. <https://www.youtube.com/watch?v=UsCaf4z4DVI>
- Cullen, C. (2014). *Las entrañas de la ética*, Noveduc
- Didi-Huberman, G. (2012). *Supervivencia de las luciérnagas*. abada ed.
- Fernández Bouzo, S. (2022). Género y ambiente en: *Curso de educación ambiental de la UBA*, secretaria de Asuntos Académicos. UBA. <https://youtu.be/XCfFS8d8bY0>
- Gallego, R. (8 de Julio de 2022). Crítica de “Aloners”, una solemne exploración de soledad. *La estatuilla*. <https://laestatuilla.com/criticas/critica-de-aloners-gong-seung-yeon/>
- Han, B.C. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Herder.
- Han, B.C. (2022a). *Capitalismo y pulsión de muerte*. Herder.
- Han, B.C. (2022b). *La agonía del eros*. Ed. Heder
- Hong, Sung-eun (2021). *Aloners*, Corea del Sur.
- Levinas, E. (2012). *Totalidad e infinito*. Ed sigueme.
- Löwy, M. (2003). *Walter Benjamin: Aviso de incendio*, FCE.
- Mate, R., & Mayorga, J. (2000). Los avisadores del fuego: Rosenzweig, Benjamin, Kafka. *Isegoría*. (23), 45-67 <https://doi.org/10.3989/isegoria.2000.i23.535>
- Mèlich, J. (1998). *Totalitarismo y fecundidad*. Anthropos.
- Milmaniene, M. (2020). Tikkun olam: Hacia una reparación del mundo. *Revista del Ispeí Eccleston*, año 16, (29).
- Milmaniene, M. y Paulic, G. (2018). La ética en las prácticas docentes en los estudiantes en su formación. en S. Itkin y G. Ortega (Coord.), *Experiencias y Proyectos didácticos en nuevos escenarios*, Noveidades Educativas.
- Mitre, J. (7 de enero de 2013). La formación como experiencia: un camino incierto, *El Sigma*, <https://www.elsigma.com/hospitales/laformacion-como-experiencia-un-camino-incierto/12513>
- Recalcati, M. (2022). *Los tabúes del mundo*. Anagrama.
- Recalcati, M. (2023, 5 de mayo). La società dei consumi e quel male oscuro chiamato isolamento che soffoca i più fragili, *La Stampa*. https://www.massimorecalcati.it/images/Documento_1_71.pdf?fbclid=IwAR0h0foQ7hlZyG5-R5krowbItAdW2PE-OiH2nwSwLwEz-81dltQXye4Yb30Y
- Rose, N. (2012). *Políticas de la vida*. UNIPÉ.